

Teatro en tiempos de pandemia en Barcelona: el caso de la beca Kinètic

LÁZARO SANZ, Esther / Universitat Autònoma de Barcelona -
esther.lazaro@uab.cat

3er Congreso Iberoamericano de Teatro - Tipo de trabajo: ponencia

Palabras claves: artes escénicas - convocatorias institucionales - gestión cultural

> Resumen

La beca Kinètic es un programa de apoyo a la producción de espectáculos auspiciado por el Centre Cívic Parc Sandaru de Barcelona, un espacio público dedicado a las artes escénicas, y se concede cada temporada a cinco proyectos teatrales en estado de preproducción para su desarrollo. La ayuda consiste en el uso libre y gratuito de las infraestructuras del centro para los ensayos y también para el almacenaje de los elementos escenográficos; de un espacio de exhibición para el estreno, ya que el mismo centro dispone de teatro; y del apoyo de profesionales destacados del sector que prestan una mirada externa en los procesos de creación; además de una ayuda económica para la producción.

Estas becas, que llevan años concediéndose, vieron peligrar su continuidad en 2020 al estallar la crisis sanitaria provocada por la pandemia del COVID-19, pero el empeño de las personas responsables de este programa hizo que, a pesar de la situación, la edición de 2020 se pudiera llevar a cabo y se convocara en septiembre del mismo año la edición siguiente, a la que se presentaron una cantidad muy superior de propuestas, fruto de la necesidad de apoyos públicos acrecentada por tantos meses de parón cultural en el país.

A través del trabajo de campo, de entrevistas con las gestoras culturales del centro y con artistas beneficiarias de esta ayuda, además de la experiencia personal de quien esto escribe, se pretende dar cuenta del impacto de la pandemia en las ediciones de 2020 y 2021 de la beca Kinètic y de cómo tuvo que adaptarse a los tiempos y a las normas extraordinarias para seguir apoyando al sector escénico en unos momentos muy complejos.

> Presentación

Si el sector teatral es ya un sector, en general, precarizado, más cuando nos referimos a agentes involucrados en producciones independientes, la crisis provocada por la emergencia sanitaria global durante la pandemia del COVID-19 precarizó todavía más un sector ya de por sí vulnerable. Las restricciones sobre las artes escénicas en aquellas manifestaciones que necesitaban de la reunión del público para suceder supuso un duro golpe para el gremio, que se vio obligado a reinventarse con iniciativas que pasaran por lo tecnovivial frente a lo presencial, como se ha venido estudiando en los últimos años y evidencian trabajos como el monográfico publicado en la revista de la Asociación de Directoras y Directores de Escena de España (ADE) "Un teatro para después de la pandemia" (VV.AA., 2022), donde varios autores y autoras reflexionan acerca del impacto de la misma en las artes escénicas en distintas geografías y latitudes; u otros trabajos sobre iniciativas concretas del ámbito iberoamericano como los de Barraza Eléspuru (2020), Feregrino Basurto (2021), Araujo de Oliveira y Arruda Ribeiro (2021) o de Orduña Fernández y Lázaro Sanz (2023), por mencionar solo algunos.

Desde las instituciones se aplicaron planes de ayudas, sobre todo económicas, para que las personas dependientes de este sector pudieran sobrevivir y sobrellevar la situación. Pero fueron pocas las ayudas que abogaban, en esos primeros meses de la pandemia, a inicios del 2020, por apoyar las producciones teatrales, pensando en una pronta recuperación de la situación previa, y lo mayoritario fue la cancelación también de los programas o becas que trabajaban en esa línea. Sin embargo, hubo excepciones que trabajaron para adaptar al máximo sus programas de apoyo a la producción y tratar de mantenerlos, tanto en las convocatorias activas en ese momento, como en las siguientes, sin que la situación pandémica causara un parón o un hueco remarcable en la continuidad de sus actividades y minimizar, así, los daños derivados de la crisis.

Este sería el caso de la beca Kinètic, un programa de apoyo a la producción de espectáculos auspiciado por el Centre Cívic Parc Sandaru de Barcelona. Como tantas otras becas, también la Kinètic vio peligrar su continuidad en 2020, pero el empeño de las personas responsables de este programa hizo que, a pesar de la situación, la edición en curso se pudiera llevar a cabo y se convocara en septiembre del mismo año la edición siguiente, a la que se presentaron una cantidad muy superior de propuestas, fruto de la necesidad de apoyos públicos acrecentada por tantos meses de parón cultural en el país.

A través del trabajo de campo, de entrevistas con las gestoras culturales del centro y con artistas beneficiarias de esta ayuda, además de la experiencia personal de quien esto escribe, se pretende dar cuenta del impacto de la pandemia en las ediciones de 2019-2020 y 2020-2021 de la beca Kinètic y de cómo tuvo que adaptarse a los tiempos y a las normas extraordinarias para seguir apoyando al sector escénico en unos momentos muy complejos.

> El agente cultural posibilitador: el Centre Cívic Parc Sandaru

Barcelona dispone de una red de cincuenta y dos centros cívicos repartidos por los diferentes distritos de la ciudad. Se trata de espacios municipales con una clara vocación de proximidad y accesibilidad para la ciudadanía, en los que se ofrecen todo tipo de actividades, cursos, talleres y, especialmente, una variada oferta cultural, en un sentido amplio. Su objetivo no es solo el de informar a los usuarios acerca de acontecimientos culturales de la ciudad o del barrio en el que se encuentre el centro, sino que también llevan a cabo una importante labor de apoyo y difusión de las iniciativas culturales, de divulgación de conocimientos tanto científicos como humanísticos y de fomento de la práctica artística. Cada uno de estos centros cívicos se especializa en una línea de acción cultural concreta (por ejemplo, la fotografía, la escritura, la música...) sobre la que estructurará su programación y su oferta. El hecho de estar organizados en red implica también que algunas de las actividades y propuestas pueden gestionarse como itinerantes y circulan por varios de estos centros cívicos de la capital para ofrecerlas al mayor número de ciudadanos posible. Porque la descentralización de la cultura es otro de los objetivos primordiales de estas instituciones municipales, con las que el consistorio busca acercar a los barrios la oferta artística. Además, la gran mayoría de las actividades que se realizan son gratuitas o a precios muy reducidos, para garantizar precisamente la inclusión social, la igualdad de oportunidades y, en definitiva, el valor de servicio público a la ciudadanía.

En el caso que nos ocupa, vamos a fijarnos en uno de los centros situados en el distrito de Sant Martí e inaugurado en 2007, el Centre Cívic Parc Sandaru, ubicado en un edificio de patrimonio industrial que había sido una antigua fábrica de refrescos, de cuyo producto estrella toma el nombre. La especialización del CC Parc Sandaru son las artes escénicas, por lo que toda su programación está enfocada al apoyo a la creación, a la producción, y a la exhibición de proyectos escénicos, algunos de los cuales tienen un largo recorrido fuera del circuito de centros cívicos. En este sentido, la firme implicación del Sandaru con las artes escénicas se detecta no sólo en el hecho de tener una web independiente (<https://www.artesceniquessandaru.org>) dedicada a la difusión de sus proyectos escénicos, sino también al gran número de programas o iniciativas que apoyan este sector artístico, y también el disponer de un teatro dentro de sus instalaciones, la Sala Sandaru.

Para confeccionar su programación, cuentan con varias iniciativas. Por un lado, el ciclo "Escènics", que incluye desde funciones al uso hasta ensayos abiertos o ensayos generales. Las obras que se programan bajo este paraguas no han sido seleccionadas por convocatoria abierta, sino que son las responsables de

gestión del centro quienes las programan a partir de las propuestas que reciben a lo largo del año.¹ También siguen el mismo procedimiento con el ciclo "Petit Sandaru", dedicado a espectáculos familiares y para la infancia y la juventud, y la sesión anual "Fragments", donde, en formato cabaret, pueden verse fragmentos de espectáculos profesionales de distintas disciplinas artísticas (teatro, danza, circo, clown, magia, música...). Por otro lado, cuentan también con otros tres ciclos que sí se plantean mediante convocatoria competitiva. Se trata del programa de apoyo a la exhibición "Mostra'T", en formato concurso; de la beca "K. P.", para espectáculos performáticos y artes de la acción y el movimiento; y la beca "Kinètic", a la que dedicamos este trabajo. Además de la programación escénica, el Sandaru ofrece igualmente residencias de creación a compañías, cuenta con un grupo de teatro aficionado, con un programa de formación de públicos (el "público empoderado"), programa salidas teatrales en grupo regularmente... Apoya, en definitiva, las artes escénicas en su conjunto y desde todos los frentes.

› La beca Kinètic en sus ediciones afectadas por la pandemia de Covid-19 (2019-2021)

La Beca Kinètic es un programa de apoyo a la creación y producción de espectáculos que se concede cada temporada a cinco proyectos teatrales en estado de preproducción para su desarrollo. La ayuda consiste en el uso libre y gratuito de las infraestructuras del centro para los ensayos y también para el almacenaje de los elementos escenográficos; de un espacio de exhibición para el estreno, la Sala Sandaru; y del apoyo de profesionales destacados del sector que prestan una mirada externa en los procesos de creación; además de una ayuda económica para la producción. Esta beca lleva convocándose desde 2010, por lo que, para cuando se preparó este trabajo, se estaba desarrollando su 13ª edición, que se inició a finales de 2021 y cuyos resultados se presentaron entre enero y mayo de 2022.

En la convocatoria previa a la pandemia de Covid-19, la correspondiente a la temporada 2019-2020, se recibieron 61 propuestas. Las cinco seleccionadas iniciaron los procesos de creación, llegaron a estrenarse dos de los espectáculos en enero y febrero de 2020, respectivamente, y el tercer estreno, previsto para el 13 de marzo, nunca llegó a realizarse debido a la situación que se vivía ya en España. En conversaciones con Aina Puig, gestora cultural y encargada de Artes Escénicas del centro, nos contó cómo la compañía había realizado el montaje técnico en la sala y se había previsto un aforo reducido, pero, en unos momentos en que ya los teatros catalanes se habían cerrado un par de días antes, ni los

¹ Se incluyen también aquí las obras programadas dentro del Barcelona Districte Cultural, un circuito de exhibición de artes escénicas profesionales, con espectáculos de primer nivel que han hecho temporada en teatros de la ciudad, y que durante unos meses pueden verse de manera gratuita en varios centros cívicos.

artistas ni el Sandaru vieron prudente acoger ese estreno y a las cinco de la tarde del 13 de marzo cerraban el centro.² Pocos minutos después, el presidente del Gobierno español anunciaba el decreto del estado de alarma que entraría en vigor al día siguiente, 14 de marzo, y todas nos confinamos durante lo que tenían que ser dos semanas, que luego resultaron muchas más.

La obra que debía estrenarse ese marzo de 2020 en el Kinètic nunca llegó a verse en la Sala Sandaru, pero todavía quedaban otras dos compañías que debían estrenar en abril y mayo y que se encontraban en ese momento en pleno proceso de creación y ensayo. Desde el centro mantuvieron el contacto con ellas durante todo el confinamiento, así como el compromiso de reprogramarlas en cuanto fuera posible abrir de nuevo. Cuando en junio de 2020 las medidas permitieron la reapertura del centro, a las compañías, gracias a su vinculación con la beca Kinètic y la programación del Sandaru, se les permitió también volver a ensayar. Sus estrenos fueron reprogramados para noviembre de 2020, aunque con tan mala fortuna que coincidió con el segundo estado de alarma decretado por el gobierno español el 25 de octubre, a mitad de la segunda ola, por lo que tuvieron que llevarse a cabo sin público y por *streaming*. La artista Ana Bustamante, intérprete y miembro de la compañía Rommelen, beneficiaria en esa edición de una beca Kinètic y cuyo espectáculo, *Un lugar mejor*, escrito y dirigido por Gregor Eistert, debía estrenarse el 15 de mayo de 2020, nos reconoce que, de no ser por el compromiso del centro y del equipo humano que lo gestiona bajo la dirección de Alda Puig, ese proyecto nunca se hubiera retomado tras el confinamiento.³ Al ser la última compañía programada, habían empezado el proceso de ensayos en febrero de ese año. Esas primeras semanas las habían dedicado al trabajo de mesa sobre el texto y a un trabajo físico preparatorio para la búsqueda de las dinámicas del movimiento, ya que se trataba de una propuesta de teatro físico. De modo que el parón de la actividad cultural y el encierro les pilló justo cuando iban a empezar a dar cuerpo a su creación.

La incertidumbre de esas primeras semanas y la postergación de la reapertura del centro intentaron paliarse con el contacto de manera regular por parte del equipo del Sandaru, que desde el principio les tranquilizó y les aseguró que la beca se iba a adaptar a las circunstancias extraordinarias que se estaban viviendo. Su apoyo cálido y firme se materializó, por ejemplo, en la difusión por redes sociales, el día que hubieran tenido que estrenar, de un vídeo en el que Bustamante y Eistert ofrecían, cada uno desde su casa, una breve lectura de un fragmento del texto de la obra. Pero la pandemia había provocado que perdieran a una de las intérpretes implicadas en el proyecto, que tenía un peso importante en la obra, debido a que se vio obligada a regresar a Ecuador, su país de origen.

² Entrevista realizada a Aina Puig en Barcelona el 13 de septiembre de 2021.

³ Entrevista realizada a Ana Bustamante en Barcelona el 17 de septiembre de 2021.

De este modo, para cuando finalmente retomaron el proceso de ensayos en junio, se vieron obligados a empezar de cero y a volver a concebir la propuesta, por un lado por la falta de esa actriz, y por otro porque proyectaban un dispositivo totalmente inclusivo con el público, hecho que debieron descartar rotundamente ante la necesidad de la distancia social en caso de que pudiera estrenarse con público, o ante la posibilidad de que tuviera que ser en *streaming*, como finalmente fue. Por suerte, que el centro siguiera cerrado para los usuarios y el público general benefició a las compañías del Kinètic, porque, al no poder retomar los talleres, cursos, ni demás actividades que suelen llevarse a cabo allí, contaban con una disponibilidad tanto de tiempo como de espacios mucho mayor a lo que era habitual antes de la pandemia. Eso les permitió poder plantear la nueva propuesta como un laboratorio creativo de dos meses antes de empezar propiamente los ensayos para ese nuevo espectáculo surgido de la idea inicial, pero adaptado a las nuevas circunstancias. Aina Puig nos reconoce que el seguimiento que hicieron durante el confinamiento de las dos compañías que se encontraban en esos momentos disfrutando de la beca y el hecho de que pudieran disponer de ese tiempo extra en el que volvieron a ensayar para estrenar en noviembre conllevó que esa edición del Kinètic fuera la más larga en el tiempo y que el contacto que tuvieron con ambos grupos fuera mucho más prolongado y estrecho de lo que había sido en ninguna edición anterior. La pandemia y el confinamiento, por tanto, sirvieron, en este caso, para afianzar los lazos entre las y los artistas y las gestoras.

El cambio inevitable en las condiciones de la beca por lo que respecta al estreno en *streaming*, además, ofreció a Rommelen y a su espectáculo algo que no habían contemplado: la posibilidad de llegar a un público mayor y, sobre todo, geográficamente lejano. De los tres artistas e intérpretes de *Un lugar mejor*, sólo la actriz Lydia Zapatero es catalana, porque Gregor Eistert es austriaco y Ana Bustamante, ecuatoriana, de modo que ninguno de los dos esperaba, por ejemplo, poder compartir con sus familias su trabajo teatral. Y el *streaming* hizo posible que eso ocurriera, y es algo que Bustamante valoró de manera muy especial y positiva. El centro, además, fiel a su política de fomento y creación de públicos, organizó unos días después del estreno por *streaming* (que quedaba colgado en el canal de Youtube del Sandaru durante una semana) un coloquio posfunción a través de Zoom que contribuyó a minimizar la frialdad de la actuación sin público en la sala. Además, la obra fue reprogramada dentro del ciclo "Escènics" para estrenarse de nuevo cuando las medidas permitieran la presencia de espectadores, cosa que ocurrió el 5 de febrero de 2021.

Estas dos compañías de la edición 2019-2020 se solaparon con la siguiente edición del Kinètic, convocada en septiembre de 2020 y cuyas beneficiarias iniciaron los procesos de ensayo en noviembre de ese año. Esta primera edición convocada en pandemia, la 12ª desde sus inicios, nunca llegó a peligrar. Desde el centro tuvieron siempre claro que una convocatoria como el Kinètic, si ya resultaba necesaria

en tiempos pre-pandémicos, se volvía crucial en unos momentos en los que la cultura y las artes escénicas se habían visto duramente golpeadas por la crisis sanitaria. De nuevo, prevaleció en el equipo del Sandaru su compromiso con las artes más que el miedo a la incertidumbre del panorama. Llevaban meses adaptándose a las medidas, cambios y restricciones sobre la marcha, y podían seguir haciéndolo si era necesario. Además, contaban con el añadido de esa disponibilidad de espacios para las compañías vinculadas a la beca, dado que la presencialidad general y la reactivación de las actividades del centro no se reanudó hasta meses después. Eso les permitió también asignar espacios de ensayos más grandes y mejor ventilados, para que las compañías se sintieran seguras durante sus procesos creativos, que debían cumplir, lógicamente, con todas las medidas sanitarias en interiores (mascarilla, gel, desinfección de los espacios tras cada uso, etc.), cosa que no supuso ningún problema para ninguna de las compañías participantes en el Kinètic.

Cambiaron ligeramente la convocatoria, de la que tuvieron que eliminar los talleres que algunas compañías ofrecían al público empoderado del centro, ese grupo de formación de espectadores que promueve el Sandaru; para no manipular manualmente dinero, cambiaron la venta de entradas, cuya recaptación se quedaba la compañía, por un sistema de taquilla inversa; y añadieron una cláusula en las bases en la que se informaba de que, ante cualquier cuestión no prevista en las mismas, especialmente derivada de la situación coronavírica, la organización se reservaba el derecho a modificarlas. A pesar de que imaginaban que la convocatoria tendría éxito, como hasta entonces, Puig nos admite que poco imaginaban que llegarían a recibir cerca de cien propuestas. La recepción de candidaturas para la convocatoria del Kinètic 2020-2021 ascendió a 95 proyectos, un 55% más respecto al año anterior. La responsable de Artes Escénicas del centro lo atribuyó a que “la gente tuvo más tiempo para pensar y crear y quería materializarlo. Eso se notaba”⁴. Entre las propuestas recibidas, se detectó también un incremento significativo de monólogos u obras para dos intérpretes, y la inclusión de la pandemia y sus derivados como tema creativo.

Quien esto escribe tuvo la fortuna de ser una de las beneficiarias de la beca Kinètic 2020-2021 con la compañía Therkas Teatre. Como bien apuntaba Puig, en pleno parón cultural, con las restricciones de reunión y muchos de los espacios artísticos cerrados, poder contar con una beca de apoyo a la creación y a la producción que te brinda la posibilidad de realizar una residencia artística, te ofrece un espacio de exhibición y te acompaña a lo largo del proceso, se antojó como un oasis en medio del desierto pandémico. El proyecto propuesto era la obra de teatro *Les traces del silenci*,⁵ de autoría propia, que

⁴ Entrevista realizada a Aina Puig en Barcelona el 13 de septiembre de 2021.

⁵ Este texto recibió en 2023 el Premio Pare Colom de Teatre del Mediterrani, otorgado por el Ajuntament d’Inca (Islas Baleares).

hibrida teatro documental con teatro de la memoria, y que surge de una investigación relacionada con un episodio de tráfico de niños durante el franquismo, en el contexto de unas inundaciones que hubo en la provincia de Barcelona en 1962. Dicha investigación tenía que ser primero un artículo académico-científico, pero, al ver que la documentación no me permitía sacar conclusiones claras, sino que se trataba más bien de un cúmulo de indicios muy elocuentes, decidí escribir una obra de teatro para dar a conocer ese caso y esa documentación inédita hasta entonces.

Ese proyecto de nueva creación y de dramaturgia contemporánea, que inicié en febrero de 2020, antes de la pandemia, hubiese sido muy difícil de llevar a cabo de no haber contado con el apoyo de la beca Kinètic. Si ya no parecía sencillo estrenar un espectáculo de teatro de la memoria sobre un tema espinoso como es la desaparición forzada de menores en un país que, tras cuarenta años de dictadura y otros tantos de democracia, todavía no ha hecho el trabajo de memoria que una democracia sana merecería, sumarle a eso una pandemia y enfrascarse de todos modos en esa producción parecía una temeridad. Caí en el tópico de pensar que, si ya de por sí estos temas interesan a un público reducido, en un contexto de crisis global la gente preferiría comedias, porque el drama lo vivíamos o lo veíamos en los medios todos los días. Por tanto, ganar una beca Kinètic, más allá de la ayuda física, material, supuso también, en ese momento, un apoyo moral, emocional, un voto de confianza hacia el proyecto, una mano tendida en el riesgo, una seguridad cómplice en un panorama incierto.

Como ya he expuesto en otras ocasiones (Lázaro, 2021), la emoción de poder contar con un espacio de ensayo adecuado, con disponibilidad horaria durante todo el día, con un teatro en el que poder ensayar también algunas veces antes de entrar para el montaje técnico, además de un lugar –siempre útil– para almacenar la escenografía y el atrezzo a medida que se consigue, eclipsó los inconvenientes prácticos de producir en pandemia, aquellos que descubrimos todas cuando nos pusimos a hacerlo. Si bien disponíamos de lo importante, nadie nos advirtió, por ejemplo, de lo cansado y dificultoso que resultaba ensayar una obra de teatro de texto con una mascarilla puesta, tanto para las intérpretes como para la directora, que veía sólo medio rostro a las actrices. El intento de sustituir las por pantallas transparentes no fue mucho mejor... El presupuesto de producción tuvo que incrementarse con, por ejemplo, tests de antígenos para el equipo artístico de cara a los ensayos generales y el estreno, en unos momentos en que esos tests no podían comprarse en las farmacias a un precio asequible, como sí pudo hacerse después. Fueron varias las veces que hubo que llamar al centro para suspender un ensayo y poder, así, liberar ese espacio, porque alguien se encontraba mal, tenía molestias de garganta o había estado en contacto con un positivo y tenía que hacer cuarentena. No poder realizar previas con público para testar si la parte interactiva y participativa de la obra funcionaría también condicionó el trabajo. O la incertidumbre de no saber si el estreno iba a poderse hacer con público, aunque fuera con un aforo muy reducido, o si la

situación empeoraría y se volvería a lo virtual, como había ocurrido en noviembre con las compañías restantes de la edición anterior.

Pero durante los cerca de tres meses que duró nuestro proceso de ensayos, el equipo del CC Parc Sandaru hizo un seguimiento atento, pero no intrusivo, siempre con el objetivo de comprobar que todo iba bien y seguía su curso, que acusábamos los estragos de la pandemia lo menos posible en el desarrollo de nuestro trabajo, y atendió en todo momento a las necesidades que le manifestábamos para procurar ayudarnos. De hecho, el balance de la experiencia fue muy positivo, y las pequeñas sugerencias de mejoras que pudimos hacer en la evaluación de la beca una vez disfrutada nada tuvieron que ver con la gestión de la pandemia por parte del centro. El resultado de la beca pudo verse el 19 de marzo de 2021, cuando se estrenó la obra ante un público reducido, pero fiel, que iba volviendo poco a poco a la Sala Sandaru con tantas ganas como las que teníamos nosotras de volver a pisar un escenario ante los ojos del espectador, que es todo lo que se necesita, según Peter Brook (1968), para hacer teatro.

> A modo de cierre

En la entrevista que realizamos con Aina Puig para la preparación de este texto, la gestora nos manifestaba que, a pesar de que esa percepción va cambiando, todavía se encuentran con ciertos prejuicios hacia los centros cívicos, como si se tratara de instalaciones menores, poco profesionales en el ámbito de las artes escénicas, espacios de barrio, en un sentido peyorativo. Personalmente, he realizado otras residencias artísticas en espacios dedicados en exclusiva a la creación, cuyos usuarios son sólo personas del gremio, y puedo afirmar que la atención recibida, el acompañamiento y la experiencia global en el Parc Sandaru nada tienen que envidiar a la de esos lugares. Si a ello se le suman las dificultades que implica esa gestión en un contexto de pandemia, me parece que la labor que llevan a cabo desde este centro cívico con iniciativas como el Kinètic está en la primera línea de ayudas a la creación de las que se ofertan actualmente en Barcelona.

A diferencia del espectáculo *Un lugar mejor*, de la compañía Rommelen, sobre el que Ana Bustamante nos admitía que, de no haber sido por el compromiso con el centro y por la beca Kinètic, el proyecto no habría sobrevivido a la pandemia y no se habría llegado a realizar, *Les traces del silenci* sí se hubiera producido, aunque probablemente mucho más tarde y en condiciones no tan favorables. Por lo que coincido con Bustamante al afirmar que la beca Kinètic supuso un apoyo fundamental para que ambos proyectos salieran adelante en las condiciones en las que lo hicieron, y en unos momentos de tanta complejidad en el tejido cultural de la ciudad, afectado por una pandemia que todavía arrastró restricciones a las oportunidades culturales, tanto del sector como de los espectadores, durante varios

meses después. De ahí que proyectos y líneas de trabajo como la beca Kinètic, que sigue activa, y el resto de iniciativas que se llevan a cabo en el Centre Cívic Parc Sandaru resulten, tanto entonces como ahora, del todo necesarias.

Bibliografía

- Araujo de Oliveira, W. y Arruda Ribeiro, R. (2021). "Sobre Luíças: uma experiência de teatro-cinema durante o cenário pandêmico de covid-19", en Kiri-Kerê. ISSN-e: 2526-2688. Brasil.
- Barraza Eléspuru, E. (2020). "Un teatro para la pandemia: alternativas para la creación escénica en tiempos del nuevo coronavirus en el Perú, a propósito del proyecto virtual Sin filtro del Teatro Británico", en Desde el Sur. ISSN: 2076-2674. Perú.
- Brook, P. (1968). The empty space. New York, Atheneum.
- Feregrino Basurto, M. A. (2021). "Arte teatral, trabajo a distancia y COVID-19 en México. El caso de jóvenes artistas egresados de la licenciatura de Literatura Dramática y Teatro (UNAM)", en Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo. ISSN-e: 2591-2755. Argentina.
- Lázaro, E. (2021). "Les traces del silenci. Una investigación a escena (a pesar de la pandemia)", en Primer Acto. ISSN: 0032-8367. España.
- Lázaro Sanz, E. (2023). Les traces del silenci. Palma, Lleonard Muntaner.
- De Orduña Fernández, N. y Lázaro Sanz, E. (2023). "La recepción de las primeras respuestas tecnoviviales a la pandemia: #Coronavirusplays", en Pygmalion. ISSN: 2171-3820. España.
- VV. AA. (2022). Dossier "Un teatro para después de la pandemia", en Revista ADE Teatro. ISSN: 1133-8792. España.